



(Rafael Solaz, A. 2006)

59. Termas Victoria

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, surgen establecimientos situados en torno a las fuentes termales y en zonas costeras gracias al impulso de las corrientes higienistas y la preocupación creciente por el estado de salud de las poblaciones. Aparece, así, el turismo termal, protagonizado por la nueva burguesía, interesada por este concepto de veraneo.

Las Termas Victoria forman parte del conjunto de edificios destinados al ocio y la salud que se construyeron en la zona costera, al margen del tejido histórico del barrio, vinculados a la zona de veraneo de la burguesía valenciana. Se accede al edificio desde la calle de Eugènia Viñes, en el que se conserva el rótulo de Termas Victoria realizado en hierro, nombre que obtuvo en honor a la reina Victoria Eugenia, esposa de Alfonso XIII.

Inicialmente, Francisco Alfonso Ibarra construye unos pabellones desmontables frente al mar. En 1917 se amplían y consolidan las instalaciones según proyecto de Gerardo Roig que incluía en planta baja, vestuarios y pilas para baños calientes y duchas de vapor con agua de mar; en planta alta, destacaba el restaurante acristalado. En 1925 el mismo autor realiza un proyecto de ampliación que es la imagen que nos ha llegado hasta nuestros días.

Consta de un cuerpo principal rectangular de dos plantas con la fachada este en forma de culata. Está flanqueado al sur por un volumen de tres plantas de menores dimensiones y una gran escalinata exterior de tres tramos se adosa a la fachada norte para acceder a la planta primera.

La concepción de estilo clásico destaca por la austeridad en la ornamentación, centrada fundamentalmente en la gran cornisa que recorre el perímetro del edificio, las pilastras que sobresalen del paramento y un frontón partido (hoy desaparecido), que coronaba el cuerpo principal. Contrasta el tratamiento de los huecos de tendencia secesionista, que unifican el conjunto.